

Apuntes lexicográficos sobre la moda de correr al aire libre: *footing, jogging, running*

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Universidad de Alicante

frodriguez@ua.es

EL CAMPO LÉXICO ‘CORRER’ (al aire libre), como ejercicio físico o de relajación, desde sus inicios ha recurrido a formas inglesas como *footing, jogging, running*, que se han ido sucediendo en el tiempo sin que haya cambiado sustancialmente su significado. Conviene hacer un recorrido por su historia para comprender mejor sus contextos de utilización y sus connotaciones y así valorar mejor la necesidad e idoneidad de tales neologismos.

El término de partida fue *footing*, que en inglés guarda relación con *foot* (pie) y literalmente significa ‘acción de mover el pie, pisar’ (por derivación de *to foot*). El francés lo utilizó a finales del siglo XIX para significar ‘marcha a pie’ y de ahí pasó al español. Según A. Del Hoyo (2002) fue introducido a través de la jerga del boxeo, por alusión a la marcha atlética o carrera que el boxeador hacía como entrenamiento antes de entrar en combate, y se documenta por primera vez en español en la obra del poeta Amado Nervo.

Pero la verdadera difusión tuvo lugar a principios del XX con el sentido más general de ‘paseo al aire libre’ registrado ya en la obra del poeta Rubén Darío. Según A. Fernández García (1972: 119), la expresión se repite en textos españoles de la revista *Blanco y Negro* que recoge a partir de 1910 y hasta 1935, donde la voz lleva el sentido de ‘paseo’, pero un paseo más bien ligero, lo que viene a significar una carrera moderada, que ejemplifica con un texto de 1928: «Es un encanto de muchacha. Hace *yachting, footing, tennis, golf*, un poco de *basse-ball* [sic] [...]» (MUÑOZ, Matilda: «Un momento trágico», *Blanco y Negro*, n.º 1949, 23.9.1928, pp. 79-80 [p. 80]).

A finales de los años treinta y principios de los cuarenta del pasado siglo, en plena postguerra, la idea de ‘dar un paseo’ dejó de conceptualizarse como deporte, quizá, en parte, por los todavía presentes vestigios del sentido que la construcción «dar el paseo» tuvo durante la Guerra Civil como ‘acción de llevar a alguien por la fuerza y matarle sin juicio previo’ (DEA). Pero el uso técnico de la jerga del boxeo subsistió por un tiempo, como testimonia el siguiente texto sobre pugilismo:

A gusto del consumidor, y según se juzgue necesario, durante este entrenamiento, llamado *footing* por los profesionales de todos los países, pueden intercarse carreras rápidas de 30 a 40 metros y correr hacia atrás distancias de 60 a 80 metros. (VALSERRA, Fabricio (1954) [1945]: Pugilismo (técnica y reglamentación del boxeo), Juventud, Barcelona, p. 84).

Más aún, la voz atravesó fronteras y aparece recogida en un diccionario de anglicismos costarricenses de la época con ese único significado bajo el lema «futin»: «Pugilismo: ejercicios de adiestramiento de un pugilista». (Cf. ZÚÑIGA-TRISTÁN, Virginia [1976], p. 89).

De la jerga del boxeo pasó al lenguaje coloquial general para referirse a la marcha o carrera moderada o de baja intensidad. La costumbre de salir a la calle a hacer *footing* (o *jogging*), como «ejercicio físico consistente en correr a paso gimnástico para mantenerse en forma» (GDA), se

desarrolló a partir de mediados de los años setenta y principios de los ochenta. Fue una época en la que se empezó a ocupar la calle con actividades de participación y en la que el deporte y la buena forma física se convirtieron en un índice de calidad de vida. Se buscaba un estilo de vida más moderno, en sintonía con el *American way of life* de aquel momento. Así queda reflejado en las siguientes citas de esos años referidas a España¹:

[...] la gente se ha autoconvencido de que lo importante es el perfeccionamiento psíquico: entrar en contacto con el cuerpo, comer alimentos macrobióticos, tomar clases de baile, sumergirse en la sabiduría oriental, correr jogging o superar el miedo al placer. (*Triunfo*, 13.11.1976, p. 26).

Jaumá subió las escaleras del hotel como si hiciera footing y entró en el hall resoplando como un atleta experimentado. (VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1977): *La soledad del manager*, Planeta, Barcelona).

Empezó como una moda. Continuó como un hobby. Ahora, el jogging es todo un deporte. Sus beneficiosos efectos sobre la salud, el aspecto físico y la mente así lo confirman. (*Elle*, febrero de 1988, p. 160).

En rigor *footing* es un pseudoanglicismo, pues su empleo con tal sentido no es propio del inglés, donde se utiliza *jogging* que, por su connotación más culta y llevado por el esnobismo de sus hablantes, empezó a hacer incursión en la prensa generalista sin apreciable diferencia de significado.

Estaban al principio de la maratón de Camp David el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter y su esposa, Rosalynn. Frescos, confiados, aguerridos practicantes del *jogging*, al final ambos mostraban otro físico mucho más depauperado. (*El País*, 13.4.1979).

Clinton escala la verja de su mansión de gobernador en Little Rock después de hacer jogging. (*El Mundo*, 10.11.1992, p. 21).

Confieso mi prevención al footing, incluso al jogging, que me parece una estúpida variante. El jogging consiste en llegar a la misma ninguna parte que con el footing, sólo que más despacio. (CAMPBANY, Jaime: «El paseo», *Abc*, 22.1.1998, p. 17).

De todos modos, *footing* nunca quedó relegado en el uso. Ha mantenido su arraigo en el habla popular con la pronunciación «futin» y así ha pasado también a la escritura.

Todo lo que usted quiere saber sobre el *futin*, o sea, eso de correr para adelgazar o mantenerse en forma. (*Interviú*, 24.5.1979, Sal y pimienta, p. 14).

El inglés, es lo que tiene, suena más importante. En mi pueblo, por ejemplo, las abuelas llaman hacer «futin» a pasear por la carretera en bata y deportivas. (*Hoy*, Badajoz, 9.9.2013).

Otros, en sus horas libres, se dedican a jugar al golf en el Zaudín, a machacarse en el gimnasio de Galispor o a hacer *futin* por Nueva Torneo. (*Abc*, 25.11.2008).

Los usos americanos también recogen esta escritura fonética, como muestran estos textos de México y Uruguay:

¹ Los ejemplos citados en el presente artículo pueden encontrarse en los diccionarios *NDA* y *GDA* y en las bases de datos CREA, CORDE y CORPES de la Real Academia Española.

MARUCA. A él ya le había contado yo de los negocios mercantiles de Raquelito con dos rucos mamones que hacían futin por acá... (ENRÍQUEZ, José Ramón: *Epifanio el Pasadazo*. México D. F.: dramared.com, 10.10.2012).

Un teclado lo llevás sujeto al brazo izquierdo con una tira de velcro y desde un ancho cinturón a la cadera te sale todo tipo de cables y alambres. ¡Lindo pa hacer futin por la rambla!, ¿no? (BUSCAGLIA, Horacio: «Mundo Web». *La red 21*. Montevideo: larepublica.com.uy, 13.5.2005).

Reflejo también de su frecuente uso es el derivado «futinerero» recogido en el *NDA* y el *GDA*:

¿Una futinera vulgar? No. (Programa *¿Qué me dices!*, Tele 5, 13.11.1996).

En el proceso de su adaptación gráfica, como cabría esperar, la escritura registró una forma intermedia, grafemáticamente híbrida, «futing» (y «fúting»):

En la venta, por las mañanas había otra clientela: las de los chándals y el paquete de Fortuna, que salían a hacer futing y se quedaban toda la mañana semigreñudas, parlotando y despellejando a la barriada [...] (SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel [1995]: *Un infierno en el jardín*, Anagrama, Barcelona).

Curiosamente, *futing* es la grafía que desde los años noventa se ha establecido en lenguas europeas alejadas de nosotros por la geografía, como el ruso, el croata, el búlgaro y el griego, según se registra en el *Dictionary of European Anglicisms* (Oxford University Press, 2001) y que, es de suponer, no ofrecen las mismas restricciones fonotácticas y ortográficas del español.

En el transcurso de los años setenta y ochenta, al compás de la extensión del inglés en la enseñanza de lenguas extranjeras y de una mayor familiarización con este idioma, el anglicismo *jogging* empezó a incrustarse en el español europeo, lo mismo que en otras lenguas, como forma alternativa, sobre todo en la prensa escrita y entre hablantes cultos, y de modo especial en textos de ambientación extranjera. Y lo hizo acompañado de su congénere nominal *jogger*, para referirse al practicante del deporte:

A un grupo de joggers y a uno de ciclistas se les pidió que corriesen y pedaleasen para controlar la cantidad de endorfinas producidas por cada individuo al final de ambas pruebas. (*Fitness Magazine*, 9, 1996-97, p. 9).

y poco después a las zapatillas de correr se les dio el nombre de *joggings*:

En el número 199 de Ciudadano ha aparecido por error, dentro del cuadro de zapatillas tipo «jogging» —página 25—, la valoración M/AM en la resistencia de los deportivos Reebok. (*Ciudadano*, abril 1991, p. 56).

The Sports Authority. Además de los precios, en esta cadena no queda un deporte librado al azar además de todos los complementos necesarios para ser un crack en el tema: pesas, vitaminas, zapatillas, remeras, buzos, pelotas, bates de *baseball*, raquetas, *joggins*, carpas, calzado para escalar y un sin fin de artículos que es imposible de registrar en una sola visita. (DE DIOS, Horacio [1999]: *Miami*, De Dios editores, Buenos Aires, p. 145).

Por su especial grafía y pronunciación, ajena a las pautas fonológicas y ortográficas del español, no se ha asentado con solidez todavía en el habla popular, quedando su uso en España restringido casi exclusivamente a los sociolectos medio y alto. Sin embargo, en las variedades del español de América, donde la influencia del francés fue notablemente menor, *jogging* es hoy día la forma predominante y *footing* ha venido siendo arrinconada.

De la localización en el tiempo y la popularización de esta carrera, con una u otra denominación, da fe la siguiente cita del escritor Juan Cueto, quien a modo de cronista social escribió: «Si los setenta fueron la década del *jogging*, los ochenta son la del *zapping*». (*El País Semanal*, 17.7.1988, p. 13).

Resumiendo, hoy día «futín» y «jogging» en términos generales son voces consideradas sinónimas y así parece entenderlo el *DPD* que, por su parte y con criterio prescriptivista, recomienda sustituirlas por la voz «aerobismo» (de especial uso en algunas zonas de América del Sur, como la región del Río de la Plata) y el verbo «correr».

Pero la historia no se detiene ahí. En los años noventa, llevados también por el esnobismo, una mayor preocupación por la salud y el cuidado del cuerpo, y un contexto de invasión tecnológica, un nuevo anglicismo se añadió a la serie para designar una ‘carrera, especialmente atlética’ (*GDA, DAD*): *running*, pronunciado [ránin].

El éxito del *running* también ha provocado que se creen aplicaciones para smartphones, las cuales miden el tiempo y la distancia que hace cada corredor. (*La Verdad*, 27.7.2014).

El ‘*running*’ se ha convertido en el principal reclamo de miles de personas para superar el estrés laboral y desconectar de los problemas del día a día. (*El Norte de Castilla*, 31.8.2014).

El sábado imito a los miles de barceloneses contagiados por la fiebre del *running* y salgo a correr a primera hora. A pesar del madrugón, los alrededores de la Sagrada Familia están ya plagados de turistas. (PALOMARES, Eduard (2019): *No cerramos en agosto*, Libros del Asteroide, Barcelona).

Y al corredor de esta modalidad se le conoce con el derivado *runner*, pronunciado [ránér], y en plural [ránérs] y a veces también [ránás].

Mientras tanto, sale a rodar, en terminología *runner*, de lunes a sábado «de seis a ocho kilómetros». (SANGUINO, Juan: «El 'runner'», *El Periódico Extremadura*, 2.6.2011).

Me dicen mis amigos 'runners' que pocas, muy pocas veces, una organización se vuelca así en la atención a unos corredores. [...] Nuestra carrera de 'Las Dos Colinas', a pesar de su juventud, se ha convertido en un referente en el calendario nacional *runner*. (*Ideal*, Granada, 20.5.2013).

Por otro lado, el Trail Runners dará comienzo a las 11.00 horas y estará destinado a marchadores y 'runners'. (*La Voz de Cádiz*, 15.1.2014).

La observación de todos estos textos que hacen uso de *running* hace pensar que estamos ante un nuevo concepto de carrera, con un significado basado en un contexto muy específico. Se trata de una carrera atlética programada que exige un entrenamiento y cierta disciplina, lejos pues de la espontaneidad del *footing* o el *jogging*, donde el corredor no tiene horarios ni limitaciones. En el *running*, sin embargo, el deportista es competitivo y emprende la carrera a mayor velocidad y atento a su rendimiento. No practica el deporte por mero placer, lleva su propio equipamiento, indumentaria y calzado (con zapatillas especiales) y, en algún caso, incluso se provee de tecnología muy sofisticada para cronometrar su tiempo tras la carrera, con pulsómetro en la muñeca como el que brindan los modernos relojes de pulsera.

Pero la pregunta surge enseguida: ¿realmente es necesario el anglicismo simplemente porque cambie un sema contextual? El problema sería análogo al que plantearían otros muchos anglicismos, incluido *runner* (o «raner»), «traficante» en el argot de la droga y que por cierto tiene

la misma pronunciación (cf. *GDA*), sin que el conflicto homonímico que introduce con un contexto tan dispar sea óbice para que se tipifique como tal anglicismo. Mi aproximación descriptiva ante la lexicografía del anglicismo me lleva a registrarlo, como he dejado patente en anteriores recopilaciones, pero sin dejar de reconocer el papanatismo patrio que subyace bajo algunas de estas elecciones léxicas al menos en el momento de su acuñación inicial, que además encierran problemas gráficos para el hablante corriente. Bien mirado, a primera vista no parece muy recomendable, consiguientemente, prescindir de sinónimos tan nucleares y castizos como en este caso es *correr*. Esta es la reacción espontánea del hablante común y del vulgo que no se adentra en tales matizaciones, y que es desdeñoso del esnobismo cultural y lingüístico, como bien refleja la parodia de *running* en este texto:

Además me estoy enterando / de que estoy muy demodé / a esto lo llaman *running* / que ya no se llama correr. || Desde pequeño he estado / sin enterarme de nada / resulta que yo hacía *running* / si iba a correr manzanas. —Qué cosas—. (Estrofa leída en el sermón del Ole en abril de 2015, Frómista [Palencia]).

No obstante, con el correr del tiempo la distribución de ambas variantes de acuerdo con registros tan delimitados, y la asimilación de una ellas a un tecnolecto tan particular y en uso creciente hace inevitable y legítima su inclusión lexicográfica.

Referencias bibliográficas

- DAD* = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix, y CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús (2021): *Diccionario de anglicismos del deporte*, Arco/Libros, Madrid.
- DEL HOYO, Arturo (2002): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, 3.^a ed., Santillana, Madrid.
- DEA* = SECO, Manuel, et al. (2011 [1999]): *Diccionario del español actual*, Aguilar, Madrid.
- DPD* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Santillana, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (1972): *Anglicismos en el español (1891-1936)*, Gráficas Lux, Oviedo.
- GDA* = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2017): *Gran diccionario de anglicismos*, Arco/Libros, Madrid.
- NDA* = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix, y LILLO, Antonio (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*, Gredos, Madrid.
- ZÚÑIGA-TRISTÁN, Virginia (1976): *El anglicismo en el habla costarricense*, Editorial Costa Rica, San José.